

11

## CAPITULO 2

### La estructura del lenguaje

'LA ESTRUCTURA DE LA HABLA'

BANDLER, RICHARD Y GRINDER JOHN.

1980. ED. CUATRO VIENTOS.

PSICOLOGIA Y COMUNICACION

SECC. TODAS

Una de las formas en que los humanos se distinguen de otras especies es por la creación y el uso del lenguaje. La importancia del lenguaje para la comprensión de la historia y de la situación actual de la raza humana es enorme. Como lo ha dicho Edward Sapir:

El don del discurso y del lenguaje bien organizado son característicos de todos los grupos conocidos de seres humanos. Jamás se ha descubierto una tribu que careciera de lenguaje, y cualquier afirmación que indique lo contrario podrá descartarse como mero decir. Tampoco hay fundamento sólido para aquella afirmación frecuente de que habría grupos cuyo vocabulario es tan limitado que no pueden valerse sin el uso suplementario de gestos, de modo que la comunicación inteligible entre sus miembros sería imposible en la oscuridad. La verdad es que el lenguaje es esencialmente perfecto en expresión y comunicación en todos los grupos humanos conocidos. De todos los aspectos de la cultura, puede afirmarse, casi con certeza, que el lenguaje fue el primero en recibir una forma altamente perfeccionada y que su perfección esencial es un requisito para el desarrollo integral de la cultura.

Edward Sapir, *Culture, Language and Personality*,  
por D. Mandelbaum (ed.)

Todos los logros de la raza humana, tanto positivos como negativos, suponen el uso del lenguaje. Los seres humanos utilizamos el lenguaje de dos formas. En primer lugar, lo usamos para representar el mundo,

actividad que denominamos razonar, pensar, fantasear, ensayar. Al emplear el lenguaje como sistema representacional, estamos creando un modelo de nuestra experiencia. Este modelo del mundo que creamos mediante el uso representacional del lenguaje está basado en las percepciones que tenemos del mundo. Nuestras percepciones también están parcialmente determinadas por nuestro modelo o representación, tal como fue descrito en el capítulo 1.

Obsérvese que, dado que usamos el lenguaje como sistema representacional, nuestras representaciones lingüísticas están sujetas a los tres universales del modelaje humano: la generalización, la eliminación y la distorsión. En segundo lugar, utilizamos el lenguaje para comunicarnos unos a otros nuestra representación del mundo<sup>1</sup>. Cuando empleamos nuestra lengua para comunicarnos lo denominamos: hablar, discutir, escribir, conferenciar, cantar, etc. Al usar el lenguaje para comunicarnos estamos presentándoles, a otros, nuestro propio modelo. Por ejemplo, este libro presenta un modelo parcial de nuestras experiencias en terapia.

Cuando los seres humanos nos comunicamos —cuando hablamos, argumentamos, escribimos—, por lo general no estamos conscientes del proceso de selección de palabras que utilizamos para representar nuestra experiencia. Casi nunca estamos conscientes de los modos como ordenamos y estructuramos las palabras que escogemos. El lenguaje llena nuestro mundo de tal manera que nos movemos en él como un pez en el agua. A pesar de que tenemos poca o ninguna conciencia del modo como formamos nuestra comunicación, nuestra actividad —el proceso de utilizar el lenguaje— es altamente estructurado. Por ejemplo, si se toma cualquier frase de este libro y se invierte el orden de las palabras, o si asignamos los números 1, 2, 3 a las palabras de una oración, y en seguida movemos cada palabra como número impar a la derecha del número par, la secuencia de palabras que resulte carecerá por completo de sentido. Al destruir la estructura de la oración, ésta pierde todo sentido; deja de representar el modelo de una experiencia. Veamos, a modo de ejemplo, qué ocurre con esta última oración.

Versión original:

*Al destruir la estructura de la oración, ésta pierde todo sentido; deja de representar el modelo de una experiencia.*

Luego de invertir el orden de las palabras<sup>2</sup>:

*\* Experiencia una de modelo el representar de deja; sentido todo pierde ésta, oración la de estructura la destruir al.*

Luego de trasladar cada palabra impar a la derecha de las palabras con numeración par:

*\* Destruir al estructura la la de, ésta oración todo pierde deja; sentido representar no modelo el una de experiencia.*

Decir que nuestra comunicación, nuestra lengua, es un sistema, equivale a decir que tiene estructura, que existe un conjunto de reglas que identifican cuáles secuencias de palabras tendrán sentido, es decir, representarán un modelo de nuestra experiencia. En otras palabras, nuestra conducta al crear una representación o al estar comunicándonos es una conducta gobernada por reglas o normas. A pesar de que habitualmente no estamos conscientes de la estructura en el proceso de representación y comunicación, esa estructura, es decir, la estructura de la lengua, puede ser comprendida en términos de patrones o configuraciones regulares.

Afortunadamente, existe un grupo de académicos que han hecho del descubrimiento y de la afirmación de estos patrones el objetivo de su disciplina: la gramática transformacional. De hecho, los gramáticos transformacionalistas han desarrollado el modelo más amplio y complejo del comportamiento humano reglamentado. El concepto de la conducta humana regida por reglas es la clave para entender la forma en que los seres humanos utilizamos el lenguaje.

Podemos estar bastante seguros de que un niño tiene algún sistema de reglas si su producción (de frases y oraciones, J. T. Grinder) es regular, si extiende estas regularidades a instancias nuevas, y si puede detectar desviaciones de la regularidad en su propio discurso y en el discurso de los demás. A esto se refieren, por lo general, los sicolingüistas cuando hablan de aprendizaje, formación o posesión por parte del niño de las reglas lingüísticas. Nótese que he dejado fuera la prueba más severa para la existencia de reglas, a saber: ¿puede el individuo enunciar una regla explícita? La afirmación explícita de las reglas es irrelevante al tema que nos interesa y es un tipo de habilidad enteramente distinta a la que estamos considerando aquí. Según Susan Ervin-Trip:

Para ser considerado hablante nativo... un individuo debe aprender... reglas... Esto equivale a decir, desde luego, que debe aprender a comportarse como si *suptera las reglas*.

(Slobin, 1967, p. x)

Lo que esto significa desde el punto de vista del observador científico es que es posible describir la conducta del hablante en términos de reglas. Sin embargo, no debe suponerse que tal descripción implica que las reglas particulares inventadas por los científicos constituyan entidades reales existentes den-

tro del individuo, ya sea en un sentido psicológico o fisiológico definido.

(Slobin, Psycholinguistics, Scott, Foreman & Co., 1971, p. 55)

El objetivo del lingüista es el desarrollo de una gramática —un conjunto de reglas— que determine cuáles son las configuraciones bien formadas para cualquier idioma particular. Esta disciplina se basa en los brillantes trabajos de Noam Chomsky, quien inicialmente desarrolló una metodología y un conjunto de modelos formales para las lenguas naturales<sup>3</sup>. Como resultado del trabajo de Chomsky y otros transformacionalistas, ha sido posible desarrollar un modelo formal en que se describen los patrones o configuraciones normales de la comunicación del modelo de nuestras experiencias. Utilizamos el lenguaje para representar y comunicar nuestra experiencia; el lenguaje es un modelo de nuestro mundo. Lo que han hecho los gramáticos transformacionalistas es desarrollar un modelo formal de nuestra lengua, un modelo del modelo de nuestro mundo, o más sencillamente, un metamodelo.

#### EL METAMODELO PARA EL LENGUAJE

El lenguaje hace las veces de sistema representacional de nuestra experiencia. Nuestras posibles experiencias como seres humanos son enormemente ricas y complejas. Si el lenguaje ha de realizar satisfactoriamente su función como sistema representacional, deberá, además, proveer un conjunto de expresiones ricas y complejas para representar nuestras posibles experiencias. Los gramáticos transformacionalistas han reconocido que sería una tarea abrumadora abordar el estudio del sistema de las lenguas naturales directamente a través del estudio de este conjunto rico y complejo de expresiones. En su lugar, han optado por estudiar las reglas que rigen la formación de estas expresiones (sintaxis) en lugar de las expresiones mismas. Los gramáticos transformacionalistas parten del supuesto simplificador de que las reglas para formar este conjunto de expresiones pueden ser estudiadas independientemente del contenido<sup>4</sup>. Por ejemplo, las personas que hablan español como su lengua materna distinguen consistentemente entre:

- (1) *Desde muy niña he tenido una vida doble.*
- (2) *Doble vida una tenido he niña muy desde.*

A pesar de que hay algo peculiar en el primer grupo de palabras, puede reconocerse como gramatical o bien formado, lo cual no puede de-

cirse del segundo conjunto de palabras. Con esto estamos demostrando que las personas tienen intuiciones consistentes acerca de la lengua o idioma que hablan. Al decir intuiciones consistentes nos referimos al hecho de que si a una misma persona se le presenta un determinado grupo de palabras hoy, y luego el mismo grupo dentro de un año, hará el mismo juicio acerca de si constituyen o no una frase bien formada en su idioma. Más aún, diferentes personas que hablen el mismo idioma emitirán los mismos juicios acerca de si el mismo grupo de palabras es o no una oración. Estas habilidades son un ejemplo clásico de conducta humana gobernada por reglas. A pesar de no estar conscientes de cómo es que podemos comportarnos consistentemente, de todas formas lo hacemos.

Los gramáticos transformacionalistas han creado un modelo para representar esa conducta, es decir, las intuiciones consistentes acerca de las oraciones. El modelo formal en lingüística nos da una solución acerca de si un grupo particular de palabras, por ejemplo, constituyen o no una oración. El modelo transformacional representa también otros tipos de intuiciones lingüísticas. Dado que el modelo es una descripción del comportamiento humano gobernado por reglas, para determinar si las reglas del modelo calzan o no, es necesario verificarlas con las intuiciones que poseen todos los hablantes nativos de un idioma.

#### ALGUNOS UNIVERSALES DEL PROCESO LINGÜÍSTICO HUMANO

En el capítulo 1 describimos los tres procesos más importantes de modelaje humano: la generalización, la eliminación y la distorsión; tres modalidades en que el modelo que creamos difiere de aquello que modela. Por cierto, estos procesos se aplican plenamente al caso de las representaciones lingüísticas. Desde este punto de vista, una buena parte del trabajo realizado por los lingüistas transformacionalistas ha sido el descubrimiento y la explicitación del modo cómo estos tres universales de la representación se llevan a cabo en los sistemas de las lenguas humanas. Tanto nuestra experiencia como la habilidad que poseemos para utilizar nuestra lengua son tan vastas que somos capaces de reflexionar sobre el proceso mismo en la medida que tenemos intuiciones consistentes acerca del mismo. El modelo transformacional del lenguaje procura representar los patrones estructurales de las intuiciones que tenemos sobre nuestra lengua. Estas intuiciones están presentes en todo hablante nativo de un idioma. Las tres categorías de intuiciones lingüísticas que hemos seleccionado como relevantes a nuestros objetivos son: la buena formación<sup>5</sup>, la estructura constituyente y las relaciones lógico-semánticas.

<sup>5</sup> Antónimo de "malformación" (N. de los T.).

I. *Buena formación*: se refiere a los juicios consistentes que los hablantes nativos de una lengua emiten acerca de si un grupo de palabras constituyen o no oraciones en su lengua. Considérense los tres grupos de palabras siguientes:

- (3) *Incluso el presidente tiene lombrices.*
- (4) *Incluso el presidente tiene ideas verdes.*
- (5) *Incluso el presidente tengo lombrices.*

La primera es reconocida como bien formada; es decir, confiere un significado a los hablantes nativos y éstos la reconocen como sintácticamente bien formada; la segunda está semánticamente malformada, es decir, no confiere un significado que el hablante nativo pueda reconocer como posible; la tercera está sintácticamente malformada, si bien podemos asignarle algún significado.

II. *Estructura constituyente*: los juicios consistentes que hacen los hablantes nativos acerca de qué elementos van juntos o combinados en una unidad o como constituyentes de una oración en su idioma. Por ejemplo, en la oración

- (6) *El gurú de Ben Lomond pensó que Rosamaría estaba en los controles.*

las palabras *el* y *Gurú* van juntas en una especie de unidad, mientras que *de* y *Gurú* no forman una unidad. Estos niveles constituyentes menores van a formar unidades mayores; por ejemplo, *El Gurú* y *Ben Lomond* van de alguna manera juntos, a diferencia de *Ben Lomond* y *estaba*.

III. *Relaciones lógico-semánticas*: los juicios consistentes que los hablantes nativos de un idioma hacen acerca de las relaciones lógicas reflejadas en las oraciones de su lengua.

- I. *Complejidad*: ante la presentación de un verbo, el hablante nativo es capaz de determinar cuántas y qué tipos de cosas son conectadas o descritas por una relación verbal. Por ejemplo, el verbo español *besar* implica una persona que besa y una persona u objeto que recibe el beso. El verbo *golpear* implica una persona o una cosa que golpea, una persona u objeto golpeado y un instrumento utilizado en la acción de golpear.

2. *Ambigüedad*: los hablantes nativos reconocen que una oración única del tipo

- (7) *Arrendarle una casa a un policía puede ser peligroso.*
  - (8) *María José hizo algo por sí misma.*
- comunica dos significados distintos. La oración (7) puede tomarse en cualquiera de los siguientes sentidos:
- (9) *Arrendar la casa de un policía puede ser peligroso.*
  - (10) *Arrendar la casa de uno a un policía puede ser peligroso.*

En la oración (8) no está claro si María José hizo algo en beneficio suyo o si hizo algo ella sola.

3. *Sinonimia*: los hablantes nativos reconocen que las dos oraciones que aparecen a continuación tienen el mismo significado o transmiten el mismo mensaje:

- (11) *Esto puede hacerse con rapidez.*
- (12) *Esto se puede hacer con rapidez.*

4. *Índices referenciales*: los hablantes nativos son capaces de determinar si una palabra u oración alude a un objeto particular de su experiencia; por ejemplo, *mi bicicleta*, o si identifica una clase de objetos: *las bicicletas*. Más aún, pueden formular juicios consistentes acerca de si dos o más palabras se refieren al mismo objeto o clase; por ejemplo las palabras *Klener* y *por sí solo* en la oración:

- (13) *Klener se cambió por sí solo.*

5. *Presuposiciones*: los hablantes nativos pueden determinar cuál es la experiencia del hablante al enunciar una oración. Por ejemplo, si digo:

- (14) *Se me escapó el gato.*

mi interlocutor tendrá todo el derecho a creer (y con razón) que, en mi experiencia del mundo, es verídico que

- (15) *Yo tengo un gato.*

Estas tres categorías generales de intuiciones (buena formación, estructura constituyente y relaciones lógico-semánticas) que los seres humanos tenemos acerca de nuestra lengua están representadas explícitamente en el modelo transformacional.

**EL MODELO TRANSFORMACIONAL**

Describiremos de qué manera las intuiciones consistentes que identificamos respecto de nuestro lenguaje se representan en el metamodelo de la gramática transformacional.

Los lingüistas que utilizan este modelo procuran representar de un modo explícito las intuiciones con que cuenta cada hablante de una lengua. Estos tienen dos tipos de intuiciones consistentes acerca de cada oración de su lengua. Pueden determinar de qué manera las unidades más pequeñas, como las palabras, se agrupan para formar la oración (intuiciones acerca de estructura constituyente), y también lo que podría ser representación completa de la oración (la completitud de la representación lógica). Por ejemplo cuando se nos presenta la oración

(16) *La mujer compró un camión.*

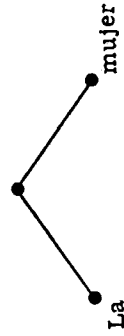
un hablante nativo podrá agrupar las palabras en constituyentes o unidades de mayor nivel:

/La mujer/ y /compró/ y /un camión/

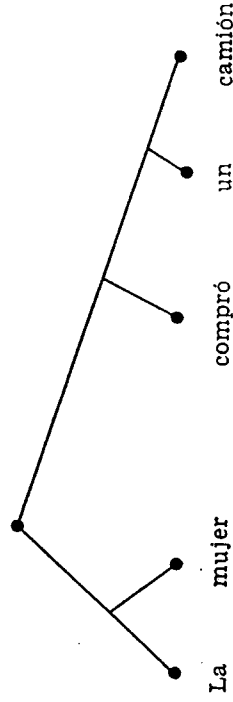
y a su vez agrupará éstas en unidades de nivel aún mayor

/La mujer/ y /compró un camión/

El lingüista representa estas intuiciones sobre qué elementos van asociados entre sí, dentro de una oración, colocando las palabras que forman un constituyente (como *la* y *mujer*) en lo que denomina una estructura árbol, que se representa del modo siguiente:

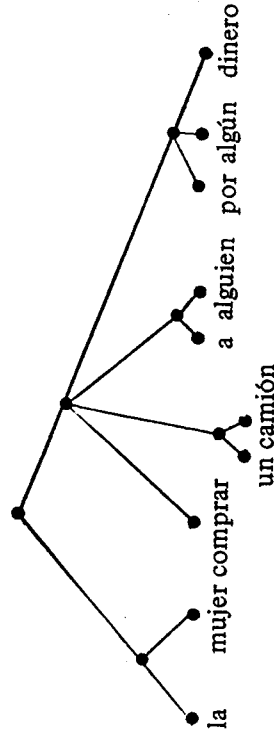


La regla indica que las palabras que nosotros como hablantes nativos agrupamos en un mismo y único constituyente se adhieren a la estructura árbol en el mismo punto o nudo. La estructura árbol para (16) se representa como sigue:



Esta es la denominada estructura de superficie.

El segundo tipo de intuiciones consistentes que tienen los hablantes nativos acerca de una oración como la (16) se refiere a lo que podría ser una representación completa de su significado o su relación lógico-semántica. Un modo de representar estas intuiciones es el que se indica a continuación:



Esta es la denominada estructura profunda.

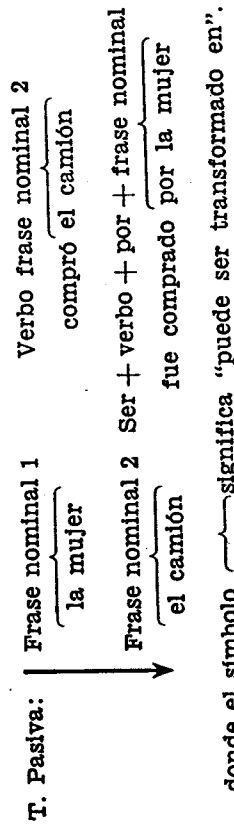
Estamos demostrando de qué manera, dentro del modelo transformacional, cada oración puede analizarse en dos niveles de estructura correspondientes a dos tipos de intuiciones consistentes que tienen los hablantes nativos de un idioma: la estructura de superficie, donde las intuiciones del hablante sobre la estructura constituyente adquieren una representación de estructura de árbol, y la estructura profunda en la cual figuran intuiciones acerca de lo que son las relaciones lógico-semánticas de una representación completa. Dado que el modelo provee dos representaciones para cada oración (estructura de superficie y estructura profunda), los lingüistas deben explicitar el modo en que conectan estos dos niveles. Para representar esta conexión recurren a un proceso de derivación constituido por una serie de transformaciones.

## ¿QUE SON LAS TRANSFORMACIONES?

Una transformación es una afirmación explícita de un tipo de patrón estructural o configuración que los hablantes nativos reconocen entre las oraciones de su lengua. Comparemos, por ejemplo, las siguientes oraciones:

- (17) *La mujer compró un camión.*  
 (18) *El camión fue comprado por la mujer.*

Los hablantes nativos reconocen que, a pesar que estas estructuras de superficie son diferentes, el mensaje comunicado, es decir, la estructura profunda, es el mismo. El proceso mediante el cual estas dos oraciones son derivadas de una misma estructura profunda se denomina "derivación". Una derivación es una serie de transformaciones que vinculan la estructura profunda con la estructura de superficie. La derivación de una de estas dos estructuras de superficie es una transformación llamada transformación pasiva. Si se examinan las oraciones (17) y (18), es evidente que el orden de las palabras difiere. Específicamente, han sido traspuestas las frases *la mujer* y *camión*. Los gramáticos transformacionistas indican este patrón estructural del modo siguiente:



Vale la pena recalcar que la expresión de este patrón estructural no está limitada únicamente a las oraciones (17) y (18) en español.

- (19) a. *Susana siguió a Samuel.*  
 b. *Samuel fue seguido por Susana.*  
 (20) a. *La serpiente se comió al presidente.*  
 b. *El presidente fue comido por la serpiente.*  
 (21) a. *La abeja tocó la flor.*  
 b. *La flor fue tocada por la abeja.*

Este es un ejemplo sencillo de las dos estructuras de superficie, cuyas derivaciones difieren tan sólo en una transformación, la transformación

pasiva aplicada a las derivaciones en las versiones (b), pero no a las versiones (a). Las derivaciones pueden ser aún mucho más complejas, como, por ejemplo:

- (22) a. *Arno pensó que Elena guiaba la nave espacial.*  
 b. *Que la nave espacial era guiada por Elena pensó Arno.*

Estos pares de oraciones demuestran que la estructura profunda puede diferir de sus estructuras de superficie, al aparecer sus elementos o palabras en distinto orden. Puede observarse que en cada pareja de oraciones, a pesar de que el orden de las palabras es distinto, su significado permanece constante. Para cada par de oraciones con el mismo significado, pero con diferente orden sintáctico, el lingüista anuncia una transformación que especifica exactamente el patrón estructural, es decir, el modo como puede diferir el orden de las palabras, conservando ésta su significado.

Por lo tanto, para representar la intuición del hablante nativo sobre la sinonimia, debe realizarse una transformación que relaciona a los dos o más estructuras de superficie que son sinónimas o tienen el mismo significado. Para cada conjunto de dos o más estructuras de superficie sinónimas, el lingüista transformacional especifica el patrón normal, es decir, la transformación. La prueba intuitiva de la sinonimia consiste en imaginar si sería posible en nuestro mundo (o en uno imaginario) que una de las estructuras de superficie resultara ser verdadera (o falsa) y la otra no verdadera (o no falsa). Si ambas tienen el mismo valor (ambas verdaderas o ambas falsas), son sinónimas. Esto se conoce como la prueba de la paráfrasis. Hay una serie de transformaciones de cambio en el orden de las palabras que han sido identificadas por los lingüistas. Los pares de oraciones siguientes muestran algunas de estas estructuras:

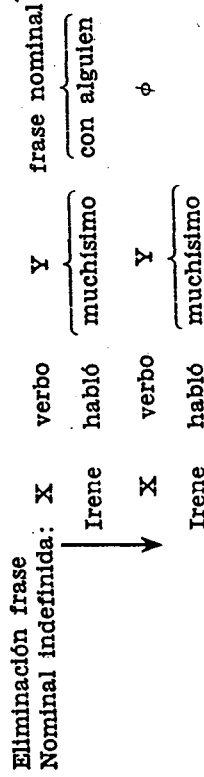
- (23) a. *Quiero una cerveza.*  
 b. *Una cerveza quiero.*  
 (24) a. *Es fácil asustar a Rita.*  
 b. *Rita es fácil de asustar.*  
 (25) a. *Jorge le dio una manzana a Marta.*  
 b. *Jorge le dio a Marta una manzana.*  
 (26) a. *Los tres mosqueteros se fueron tambaleando.*  
 b. *Tambaleando se fueron los tres mosqueteros.*  
 (27) a. *Escribir esta frase es fácil.*  
 b. *Es fácil escribir esta frase.*

Cada una de estas transformaciones especifica uno de los modos en que puede diferir el orden de las palabras, y constituyen las denominadas "transformaciones de permutación", una de las dos principales categorías de transformaciones.

Otra clase importante de transformaciones son las "transformaciones por eliminación"; por ejemplo:

- (28) a. *Irene habló muchísimo con alguien.*  
 b. *Irene habló muchísimo.*

En la versión (b) de (28), una de las frases nominales (*con alguien*) ha sido eliminada, suprimida u omitida. La transformación general que indica este patrón estructural lleva el nombre de eliminación de frase nominal indefinida.



donde X e Y son símbolos de cubierta o variables para cualquier palabra(s) en esas posiciones, y "φ" indica la parte eliminada.

Además, hay una serie de transformaciones por eliminación identificadas por los lingüistas.

- (29) a. *Pepe fue al almacén y Tobi también fue al almacén.*  
 b. *Pepe fue al almacén y Tobi también fue.*
- (30) a. *Gloria comió algo.*  
 b. *Gloria comió.*
- (31) a. *Toribio golpeó la pared con un objeto.*  
 b. *Toribio golpeó la pared.*

En cada uno de estos pares de oraciones, el proceso o la derivación de la segunda versión incluye una transformación que ha suprimido parte de la representación lógico-semántica presente en la estructura profunda. Y nuevamente el significado, al parecer, sigue siendo el mismo, aun cuando se suprimen elementos de la estructura profunda.

Los lingüistas distinguen dos tipos de transformaciones por eliminación: la eliminación libre o eliminación de elementos indefinidos, y la eliminación de identidad. Obsérvense los ejemplos siguientes:

*Irene habló muchísimo con alguien.*

*Irene habló muchísimo.*

*Gloria comió algo.*

*Gloria comió.*

*Toribio golpeó la pared con un objeto.*

*Toribio golpeó la pared.*

Aquí el elemento eliminado es una frase indefinida (alguien, algo, con un objeto), mientras que en el ejemplo:

*Pepe fue al almacén y Tobi también fue al almacén.*

*Pepe fue al almacén y Tobi también fue,*

se ha omitido una frase definida ("al almacén"). La regla general es que los elementos indefinidos pueden eliminarse de cualquier oración. Por ejemplo, el término definido *al almacén*, que fue eliminado legítimamente en la última versión de (29), aparece dos veces en la oración; siendo así, una vez ocurrida la supresión (versión b. de (29)), queda aun una copia del elemento y no ha habido pérdida de información.

Ocorre, pues, que las estructuras de superficie pueden diferir de sus respectivas estructuras profundas de dos maneras fundamentales.

- *Las palabras pueden aparecer en un orden diferente* (Transformación por permutación).
- *Partes de la representación lógico-semántica pueden no aparecer en la estructura de superficie* (Transformación por eliminación).

Otro modo importante en que la representación de la estructura profunda puede diferir de las estructuras de superficie que la representan es mediante el proceso de "nominalización". La nominalización ocurre cuando las transformaciones de la lengua cambian aquello que en la representación de la estructura profunda es una palabra que denota un proceso (un verbo o un predicado) por una palabra que en la representación de la estructura de superficie denota un evento o un acontecimiento (un sustantivo o argumento). Por ejemplo, veamos lo que sucede en los siguientes pares de oraciones:

- (32) a. *Susana sabe que teme a sus padres.*  
 b. *Susana sabe de su temor a sus padres.*

- (33) a. *Lucho reconoce que odia su trabajo.*  
 b. *Lucho reconoce su odio por su trabajo.*
- (34) a. *Delia entiende que ella decide su propia vida.*  
 b. *Delia entiende su decisión acerca de su propia vida.*

En cada uno de estos tres pares de oraciones, lo que en la primera versión aparece como una palabra de proceso o un verbo, en la segunda versión aparece como una palabra de evento o sustantivo:

teme —————→ temor  
 odia —————→ odio  
 decide —————→ decisión

En este complejo proceso transformacional pudieron haber sido efectuadas tanto transformaciones por eliminación como por permutación. Por ejemplo, si en las nominalizaciones arriba descritas se hubiera aplicado transformaciones de permutación, tendríamos:

- (32) c. *Susana sabe del miedo que ella tiene a sus padres.*  
 (33) c. *Lucho reconoce el odio que le tiene a su trabajo.*  
 (34) c. *Delia entiende la decisión que ella hace de su propia vida.*

Si en las nominalizaciones anotadas se hubiera aplicado transformaciones por eliminación, hubiéramos llegado a las siguientes representaciones de estructuras de superficie:

- (32) d. *Susana sabe del temor.*  
 (33) d. *Lucho reconoce el odio.*  
 (34) d. *Delia entiende la decisión.*

Ya sea que la nominalización ocurra con o sin transformaciones por eliminación o permutación, su efecto consiste en convertir la representación de la estructura profunda de un proceso, en la representación de la estructura de superficie de un evento o acontecimiento.

Lo importante en esta presentación no son los detalles técnicos, ni la terminología que han desarrollado los lingüistas, sino el hecho de que las intuiciones de cada uno de nosotros como hablantes nativos de

un idioma pueden ser representadas. De este modo, el proceso mismo de la representación es representado. Por ejemplo, existen dos modalidades principales según las cuales aquello que aceptamos como una oración bien formada puede diferir de su representación semántica completa: la distorsión (transformación por permutación o nominalización) o la eliminación de material (transformación por eliminación). A título de ejemplo, todas las personas que hablan español son capaces de decidir en forma consistente qué grupos de palabras españolas constituyen oraciones bien formadas. Esta información la posee cada una de las personas. El modelo transformacional representa esta información. Así, pues, en el modelo, un grupo de palabras se considera bien formado si hay una serie de transformaciones que convierten las representaciones completas de la estructura profunda en alguna estructura de superficie.

Para nuestros propósitos, lo importante es la manera en que los índices referenciales están involucrados en el modelo transformacional. Las transformaciones por eliminación son sensibles a los índices referenciales. Como decíamos anteriormente, hay palabras y oraciones nominales que no pueden ser legítimamente suprimidas mediante una transformación por eliminación libre si llevan un índice referencial que las conecta o relaciona con alguna cosa o persona. Esto aparece como un cambio en el significado si esta condición no se cumple y se aplica la transformación. Obsérvese la diferencia entre:

- (35) a. *Catalina se rió de alguien.*  
 b. *Catalina se rió.*
- (36) a. *Catalina se rió de su hermana.*  
 b. *Catalina se rió.*

La versión (b) de (35) es entendida con más o menos el mismo significado que la versión (a), pero la versión (b) de (36) contiene menos información y significa algo distinto. Este ejemplo sirve para ilustrar la condición general que debe cumplir una transformación por eliminación libre para ser aplicada legítimamente: el elemento eliminado puede no tener un índice referencial que se conecte con alguna parte específica del modelo que tiene el hablante de su experiencia. En efecto, esto significa que cada vez que ha sido aplicada una transformación por eliminación libre, el elemento eliminado no tuvo necesariamente un índice referencial en la representación de la estructura profunda, es decir, era un elemento no vinculado a cosa alguna en la experiencia del hablante.

Además del modo como los índices referenciales interactúan con el conjunto de transformaciones por eliminación, los hablantes nativos de una lengua tenemos intuiciones plenas acerca de su uso. Cada uno de



nosotros, como hablantes nativos, podemos distinguir consistentemente frases y palabras tales como *esta página*, *la torre Eiffel*, *la guerra de Vietnam*, *yo*, *el puente de Niteroy*, etc., que tienen un índice referencial, de palabras y frases tales como *alguien*, *algo*, *todo*, *lugar donde hay problemas*, *todas las personas que no me conocen*, *el*, *la*, *lo*, *ello*, etc., que no tienen un índice referencial. El primer conjunto de palabras y frases identifican porciones específicas del modelo que tiene el hablante de su experiencia, no así el segundo conjunto de frases y palabras. Este segundo conjunto, en que no hay un índice referencial, constituye uno de los modos más importantes en que el proceso modelador de la generalización se efectúa en los sistemas de las lenguas naturales.

En los trabajos más recientes de la ciencia lingüística, los transformacionistas han comenzado a explorar cómo funcionan las presuposiciones en las lenguas naturales. Algunas oraciones implican que otras oraciones tienen que ser verdaderas para que aquéllas tengan sentido. Si alguien dice:

(37) *Hay un gato en la mesa.*

Yo puedo optar por creer que efectivamente hay un gato en la mesa o que no lo hay, y de cualquier forma comprender lo que se está diciendo. Sin embargo, si escucho que alguien dice:

(38) *Lucho se percató que había un gato en la mesa.*

Debo suponer que efectivamente hay un gato en la mesa para encontrar algún sentido a lo que se está diciendo. Esta diferencia aparece más claramente si introduzco el elemento negativo *no* en la oración.

(39) *Lucho no se percató que hay un gato en la mesa.*

Esto indica que cuando alguien dice una oración que indica lo opuesto, es decir, aquella que niega lo que la primera afirma ser verdadero, debe suponerse que hay un gato en la mesa para hallarle sentido a la frase. Una oración que tiene que ser verdadera para que otra oración tenga sentido se denomina presuposición de esta última.

## VISION GENERAL

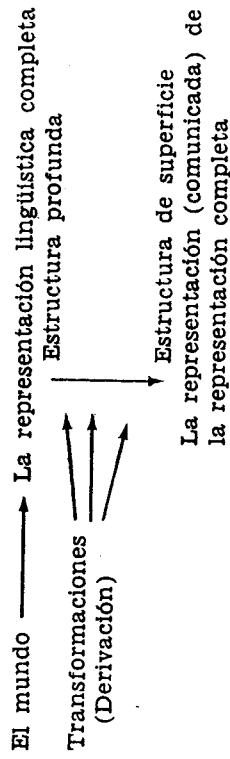
Hemos presentado las partes del modelo transformacional que resultan relevantes a nuestros fines. Vistas en conjunto, constituyen una representación del proceso que atraviesan los seres humanos para representar su experiencia y para comunicarla. Cuando los individuos desean

comunicar su representación, su experiencia del mundo, forman una representación utilizando su lengua completa de dicha experiencia, que se denomina la estructura profunda. Al hablar, los seres humanos realizan una serie de opciones (transformaciones) sobre la forma en que van a comunicar su experiencia. Estas opciones, por lo general, no son seleccionadas en forma consciente.

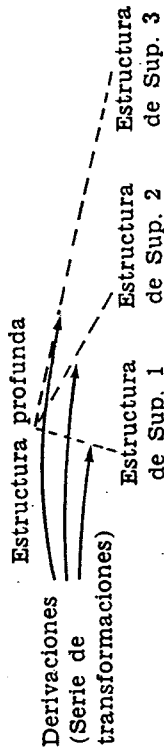
La estructura de una oración puede ser concebida como el resultado de una serie de opciones sintácticas realizadas en el momento en que es generada. El hablante codifica el significado y construye sus oraciones eligiendo determinados rasgos sintácticos, a partir de un conjunto limitado.

(T. Winograd, *Understanding Natural Language*, p. 16, en *Cognitive Psychology*, Vol. 3, n° 1, Jan., 1972)

Sin embargo, nuestra conducta al hacer estas opciones es regulada, es decir, es gobernada por reglas. El proceso por el cual se realiza esta serie de elecciones (la derivación) se traduce en la estructura de superficie, que es una oración o secuencia de palabras que reconocemos como un grupo de palabras bien formado en nuestro idioma. Esta estructura superficial en sí misma puede ser considerada la representación lingüística de la representación completa, que es la estructura profunda. Las transformaciones modifican la estructura de la estructura profunda, ya sea suprimiendo o cambiando el orden de las palabras, pero no modifican su significado semántico. En forma gráfica el proceso en su totalidad puede visualizarse así:

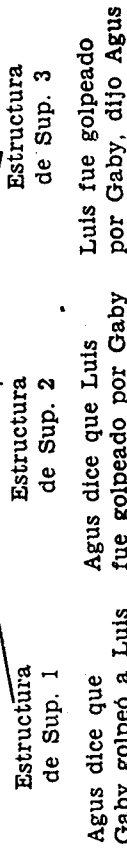


El modelo de este proceso es un modelo de lo que hacemos cuando representamos y comunicamos nuestro modelo —un modelo de un modelo—, es decir, un metamodelo. Este metamodelo representa nuestras intuiciones acerca de nuestra propia experiencia. Por ejemplo, nuestra intuición de la sinonimia —el caso en que dos o más estructuras de superficie tienen el mismo significado semántico, es decir, la misma estructura profunda— se representa como sigue:



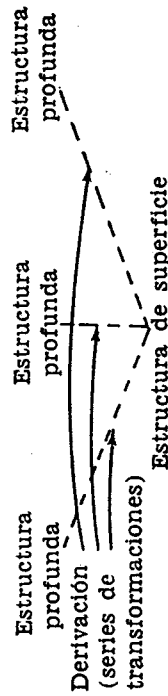
Un ejemplo de lo anterior sería:

Estructura profunda: *Agus dice que Gaby golpeó a Luis*

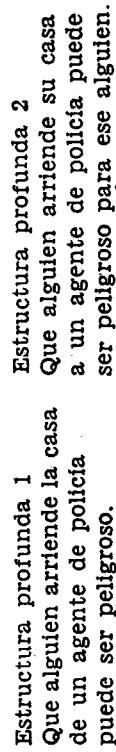


La sinonimia en el metamodelo significa que la misma estructura profunda está conectada con más de una estructura de superficie.

La ambigüedad es exactamente lo opuesto. La ambigüedad es la intuición que los hablantes nativos utilizan cuando la misma estructura de superficie tiene más de un significado semántico distinto y se representa del siguiente modo:



Un ejemplo específico:



Estructura de superficie: Arrendarle la casa a un policía puede ser peligroso.

La ambigüedad en el metamodelo ocurre cuando más de una estructura profunda se conecta por medio de transformaciones con la misma estructura de superficie.

La intuición acerca de la buena formación se representa en el metamodelo en que cualquier secuencia de palabras está bien formada en caso que exista una serie de transformaciones (una derivación) que lleve a alguna estructura profunda a expresarse en esa secuencia de palabras: una estructura de superficie. Resulta así, entonces, que el metamodelo es una representación explícita de nuestra conducta inconsciente, gobernada por reglas.

RESUMEN

El lenguaje humano es un modo de representar el mundo. La gramática transformacional es un modelo explícito del proceso de representar y comunicar dicha representación del mundo. Los mecanismos dentro de la gramática transformacional son universales a todos los seres humanos y al modo como representan sus experiencias. El significado semántico que representan estos procesos son existenciales, e infinitamente ricos y variados. El modo de representar y de comunicar estos significados existenciales está regido por reglas. La gramática transformacional no modela el significado existencial, sino la manera en que se constituye ese conjunto infinito, es decir, las reglas mismas de la representación.

El sistema nervioso, que es aquel donde se produce el sistema representacional del lenguaje, es el mismo sistema nervioso mediante el cual los seres humanos producimos todos los demás modelos del mundo: pensamiento, visual, kinestésico, etc. En cada uno de estos sistemas están operando los mismos principios estructurales. Por lo tanto, a través de los principios formales que los lingüistas han identificado como parte del sistema representacional denominado lenguaje, se puede lograr comprender de manera explícita cualquier sistema de modelaje humano.

NOTAS AL CAPITULO 2

1. El empleo del lenguaje para comunicarse es de hecho un caso especial del uso del lenguaje para representar. Desde este punto de vista, la comunicación es la representación para otros de nuestra propia representación. En otras palabras, utilizamos el lenguaje para representar nuestra experiencia, lo cual es un proceso privado. Luego usamos el lenguaje para representar nuestra representación de nuestra experiencia, lo cual es un proceso social.

2. El símbolo \* se utilizará en este libro para identificar secuencias de palabras en idioma español que no son oraciones bien formadas en esta lengua.

<sup>3</sup> Al final hemos agregado una bibliografía de obras seleccionadas para aquellos que quieran ahondar más en el modelo transformacional del lenguaje.

<sup>4</sup> Esto no es aplicable a todos los lingüistas que se denominan a sí mismos transformacionistas. La división actual en la disciplina --teóricos de la Extended Standard Theory y de la Semántica Generativa-- es irrelevante a la adaptación que hemos hecho de ciertas partes del modelo transformacional para nuestro metamodelo de la terapia. Creemos que el trabajo más reciente, en particular el efectuado por semantistas generativos, será útil para expandir el metamodelo que presentamos aquí. Para mayores antecedentes, véase la bibliografía.

<sup>5</sup> En estricto rigor, la eliminación de los elementos suprimidos en el texto no es legítima desde el punto de vista puramente lingüístico, ya que ellos llevan en sí índices referenciales; sin embargo, el proceso es típico de pacientes que están sometidos a terapia.